

RAMÓN GÓMEZ DE LA SERNA

OBRAS COMPLETAS III

RAMONISMO

I

El Rastro
El circo
Senos

(1914-1917)

Edición dirigida por Ioana Zlotescu

Revisión de los textos por Juan Pedro Gabino
Coordinación documental de Pura Fernández
Con el asesoramiento de José-Carlos Mainer

Prólogo de César Nicolás

CÍRCULO DE LECTORES
GALAXIA GUTENBERG

Índice

Preámbulo al espacio literario del «Ramonismo», <i>por Ioana Zlotescu</i>	13
La cornucopia vanguardista, <i>por César Nicolás</i>	37

El Rastro

Prólogo	73
Panorama real	85
Las gentes	93
La arribada de todo	98
Montón de cosas	103
El viejo de los relojes	120
Calzado viejo	126
Las cosas del señor Andreu	128
Haría bien un ciprés	131
El coche familiar	133
El hombre más cínico	135
Esculturas dramáticas	139
Los animales disecados	143
Los interiores	145
Los libros	147
Cuento de niños	149
Los transeúntes	151
Vilanos	153
La vieja bruja	154
Lo posible	156
Las armas	157
Los Cristos	161
Los animales vivos	167
El Carlista	171
Momentos	173
Otro montón de cosas	175

Estaría bien un barco	187
Espejos	189
Cosas de cementerio	191
Instrumentos de música	192
Medicina y cirugía	194
La puerta propicia	198
Cuadros y fotografías	199
Liviandades	204
Orientalismos	209
Lo nuestro y nosotros	212
Los jóvenes íntegros	213
Sombreros y trajes	219
Azorín	221
Los mendigos	224
Los hierros	228
Lo que no se vuelve a ver	232
Las máquinas	235
Pío Baroja	238
El atardecer	242
Plazoleta final	245
La vuelta	248

El circo

Mi hermano Ramón y yo, <i>por Julio Gómez de la Serna</i>	259
Prefacio, <i>por Pablo, Francisco y Alberto Fratellini</i>	283

El circo eterno, glorioso e inefable

Bajo el sombrero de copa irónico	285
Inauguración anual	288
El primer número	296
El número silencioso	297
Más detalles inaugurales	298
Ojeadas	306
«Clowns»	308
La amazona	319
Los ciclistas del circo	328
El público	330

La puertecita y la puerta	336
Fantasías	337
Malabaristas, ilusionistas, mágicos	339
El descanso	345
El número sensacional	347
Equilibristas	348
Los magnetizadores	351
Los japoneses	354
Animales	358
Las focas o los leones acuáticos	366
Sirenas del circo	369
Los paradores y el circo	370
Los hombres serpientes	372
Las mórbidas mujeres del circo	375
Músicas	388
El director	390
«Matinéés»	391
Los carteles de circo	395
Titeriterías	397
 <i>Epílogo</i>	
Algunos números históricos	453
Las despedidas	470
Aparte	474
Los pequeños circos	476
El circo permanente	481
El circo de invierno	483
Circos de verano	485
Saltimbanquis	495
Recuerdos	497
Circo ruso	500
Circos de París	506
Dos grandes circos	513
El circo de la luna	513
El circo de Norte América	514
Últimas barracas	515
 Apéndice: El circo me refrenda	 523

Senos

Prólogo	533
Los senos de la ventana	537
El tañedor de senos	538
Los mejores senos	539
Un vendedor de senos en Oriente.	541
Los senos cuyo valor desconoce el dueño.	543
El ermitaño	543
No tenía senos	544
Tres pensamientos sueltos	544
El descote más crudo que he visto	545
Senos sin botón	546
La confesión.	546
Los que querían que yo los cogiese	547
Los senos de la esposa del inquisidor	548
Los senos de las guardesas del rey	549
El coleccionista	550
La señal	551
Los senos muy escondidos	552
Los senos de la señorita Genoveva	552
Los senos de la nadadora.	554
Senos del hastío	555
La caza en la escalera.	556
El seno florecido	557
El seno que me llamó por detrás	558
Senos para soldados.	559
La mujer mirífica	560
Senos de hermafrodita	560
Los senos de Pilar.	561
Desafío por unos senos	562
Los senos del cuento de niños	563
Los senos en la oscuridad.	564
Los senos de la «kermesse»	565
Los senos en la playa	565
La que tenía los tres pelos de la fortaleza.	566
El que se casa por ellos.	566
Los senos de las monjas	567

Los senos de la domadora	567
Senos de querubina	568
Los senos de las andaluzas	569
Lo senos del arte	570
El seno del relicario	572
Los de las niñas de ese barrio	574
Los senos de la que va por café	574
Los senos de los querubines	575
La temerosa	576
El xilofonista de los senos	577
El seno catedralicio	578
Los sen del estilo	579
Los senos de doña Inés	583
Los senos de las niñas del Conservatorio	584
Los senos de Eloísa y Beatriz	584
Los senos de la región de Abay	585
Los senos de la chatunga	585
Los senos de verdadero Sevres	586
La mujer de senos para verano	587
Los senos llenos de oro	587
Ex-voto	588
El derecho y el izquierdo	591
Senos de viuda	592
Los senos en domingo	593
Las que fueron matadas por sus senos	594
La madre y las dos hijas	595
El malabarista de los senos	595
Los senos en la danza	596
Senos de sirena	598
Detrás de los cristales esmerilados	599
Senos de actriz	600
Los senos postizos	601
Los senos en la enfermedad grave	601
En la mañana	603
Los senos falsos	604
Los ciegos	605
Senos de circo	606
La ennoviada	607

Las niñas	608
Las criadas	610
Las muertas	610
Sorpresas	616
La mujer sin sexo	617
La gigante de los senos complacientes	618
El despertar	619
Los senos de la furia	619
Las negras	620
Senos de madre	621
El secreto	622
La madre pobre	623
Reyes y sultanes	624
Los senos de Eva	625
El seno mártir	626
Senos de Castilla	627
El que se los comió	627
La operada	628
Las serpientes y los senos	629
Los senos de las muñecas de cera	629
El ídolo de muchos senos	630
La vergüenza	631
Los senos que no verá nadie	632
Los senos de las estatuas	633
Los senos más perfectos que han existido	634
Aquella a quien habían robado los senos	634
El que tocó los senos de la reina	635
La asesinada por el escultor	635
Los senos bajo los hábitos	638
Los senos de las máscaras	640
Los senos de las chicas de las porteras	641
Más sobre los senos de monja	642
Los senos de las tenderas	642
Los senos tatuados	643
Los senos estúpidos	645
La Isla de los Senos	645
Senos de miniaturas	647
Los senos que se miran en los espejos	647

El perfume de los senos	648
El seno de la Chelito	648
Senos imperio.	649
Volvió con senos	650
El suicida	650
Senos a la veneciana.	650
Las dos amigas.	651
Senos de francesita.	651
Senos consagrados	652
Senos de moradora del castillo.	652
Los senos de las que salen por el desayuno	653
Solo los toqué con el brazo	653
Diálogos.	654
Senos de cubana.	654
El Jeremías de los senos	654
Los senos de la quinta	655
Senos de la cursi.	655
Los senos en el vals	657
Los senos de madame Saint Amaranthe	659
Variedades y observaciones	661
Expiación epilodal	694
Post scriptum	697

Apéndices

1. Fragmentos de «El Rastro» correspondientes a la edición de 1931	701
2. Fragmentos de «El circo» correspondientes a la edición de 1917.	799
3. Fragmentos de «Senos» correspondientes a la edición de 1917.	807
Notas a la edición	811
Fichas bibliográficas.	821

Preámbulo al espacio literario del «Ramonismo»

(Volúmenes III-VIII de las «Obras Completas»)

La crítica y los lectores han abordado y abordan generalmente el *ramonismo* en su primera y ampliada acepción totalizadora, destacando como rasgos fundamentales del mismo la fragmentación del discurso literario, la valoración de lo efímero, la observación de lo mínimo, trivial, cotidiano y, por encima de todo, la omnipresencia de las greguerías. En otras palabras, el *ramonismo* se percibe normalmente como imagen de marca, impronta del autor, quien, como se sabe, solía firmar artículos y libros con su nombre de pila destacado en negritas mayúsculas frente a su apellido. La palabra *ramonismo* designa así, en su aceptación tradicional, la unicidad de la obra ramoniana en su conjunto, el *estilo* del autor, su manera de escribir, que, como el estilo de otros grandes artistas, es siempre inconfundible e irrepetible, al imprimir inevitablemente su sello en cualquiera de las modalidades genéricas abordadas. En este sentido de estampar sus acciones y escritos de una manera absolutamente personal, el autor había empleado en *El libro mudo* el adverbio *romanescamente*. Sin embargo, en el breve «Preliminar» a sus frustradas *Obras Completas* de 1956-1957, Ramón Gómez de la Serna, tras anunciar la ausencia en las mismas de sus escritos de juventud (recuperados en los dos primeros tomos de nuestra edición), pasa a mencionar los libros seleccionados, y de repente, pensando quizás que sus lectores habituales no necesitaban de más explicaciones, anuncia escuetamente la inclusión también de aquellos libros suyos «que iniciaron *nuevos géneros*, siendo el que representa la más caudalosa y original de mis invenciones el género de las *greguerías*» (cursivas mías).

Este preámbulo se propone iluminar dentro de la obra ramoniana estos misteriosos «nuevos géneros» (¡cuidado!; hay que fijarse en el plural que abarca el concepto), hermanos, aunque menores, de las greguerías, pero *no* iguales a ellas. La denominación genérica pensada como más plausible para el conjunto de los textos que, según Ramón, conformarían los «nuevos géneros», es la de *ramonismo*, concepto utilizado aquí en su faceta de significación restringida, recorte de una franja concreta de textos en el espacio y el tiempo.¹ Pero quisiera destacar enseguida que haber bautizado uno de los espacios literarios de estas *Obras Completas* con el nombre de «Ramonismo» no significa en absoluto dogmatizar el concepto que designa: hay transitar de estos «nuevos géneros», especialmente de greguerías, en muchas obras que, según la designación indicada por el propio Ramón, pertenecen a espacios literarios mucho más precisos, como, por ejemplo, el del «Novelismo». Si el propio escritor no hubiera dado carta de naturaleza al término *ramonismo* en artículos de prensa, en el libro del mismo título de 1923, hasta llegar a fijarlo definitivamente en el libro *Ismos* de 1931, quizás no me hubiese atrevido a diferenciar el *ramonismo* del ramonismo.

Al filo de la presentación del «Ramonismo» como un espacio literario aparte en la obra ramoniana, es imposible no pensar en Antonio Saura. El pintor, uno de los defensores más lúcidos y apasionados de Ramón, y que tanto ha hecho por él, sueña, en unas bellísimas páginas llenas de fervor por *Ismos*, con una exposición inspirada en este libro, en la cual, entre todos los *ismos* reales o imaginados por Ramón, habría un espacio visual dedicado al *ramonismo*, imaginado por la sensibilidad de Saura como un conjunto de greguerías, por ser la greguería «la muestra más fehaciente de esta visión instantánea y saltarina, simultá-

1. Luis S. Granjel es el investigador que más se ha acercado en sus comentarios en torno a los «libros de no fácil catalogación» al concepto de *ramonismo* en su acepción restringida (*Retrato de Ramón*, Madrid, Guadarrama, 1963, pp. 171 ss.).

nea y polifacética, a un tiempo barroca, cubista y surrealista».²

La elección del término *ramonismo* referido, como va dicho, al conjunto de unos textos concretos que conforman un espacio literario diferente a los restantes que engloban estas *Obras Completas*, se apoya también en otro argumento proporcionado, una vez más, por el mismo Ramón. El escritor resalta como distintos unos libros cuyos insólitos títulos se presentan sin que en la portada se especifique su género literario. Pero al abrir esos libros se encuentra el lector enseguida con sendos prólogos donde el autor comenta las peculiaridades de los textos, subrayando su calidad de precursores en el camino de la aprehensión de «lo nuevo» en España. Algunos de tales títulos –como *Greguerías* (1917), *Disparates* (1921), *Variaciones* (1922), *Ramonismo* (1923), *Caprichos* (1925), *Gollerías* (1926), *Trampan-tojos* (1947)– aparecieron, antes de constituirse en libros, como nombres de otras tantas secciones fijas firmadas por el autor en diarios y revistas. En paralelo o sucesivamente, Ramón se inventa más denominaciones: «Miradas», «Ejemplos», «Momentos», «Realidades», «Incongruencias», «Fantasmagorías», «La Vida», «Horario», «Ángulos de Madrid», «Cosas», «Cifras», «Rasgos», «Marginalia», «Novicosas»... Secciones que aparecen en *La Tribuna*, *Gil Blas*, *España*, *El Sol*, *Buen Humor*, *Nuevo Mundo*, *Luz*, *Crisol*, etc., así como en varias publicaciones del continente americano. Se puede afirmar, por lo tanto, que los «nuevos géneros» nacieron en la prensa, detalle muy importante para comprender su vivacidad, su caza al vuelo de sensaciones y su observación fulgurante de mil detalles urbanos o de lo que sea. El músculo cordial del *ramonismo* en su faceta de «género nuevo» está en el credo ramoniano que sitúa por encima de todo la realidad vivida a tope, la del instante que pasa y nunca más vuelve. Lo declarado por Ramón un leja-

2. «Carta imaginaria a Ramón Gómez de la Serna», en *Ramón Gómez de la Serna. Flor de greguerías*, selección e ilustraciones de Antonio Saura, Barcelona, Círculo de Lectores, 1989, p. 24.

no 10 de julio de 1914 en *La Tribuna* sienta las bases de todos sus textos nuevos: «Ocuparse de la actualidad nos descontenta. Sabemos que es algo ingrato, aun para los que profesionalmente lo hacen a diario, porque se sienten superiores y extraños a ella, por esa misma superioridad íntima y honesta. Nosotros oímos, sabemos, olemos, vemos, tocamos quizás la actualidad, pero nos sentimos inactuales dentro de ella, llenos de otra actualidad más densa. Solo los que no tienen esa actualidad íntima son los que “hacen” esa actualidad terrible y excesiva, que suena a hueco, así como los que no tienen patria íntima “hacen” esa patria terrible y excesiva [...] irrespirable».

Pero el *ramonismo*, en la acepción específica que le queremos dar, no se agota en los títulos citados. A ellos hay que añadir algunos más, esto es, aquellos libros que parecen corresponder a lo que el escritor denomina genéricamente como «libros inclasificables», igualmente encabezados por títulos solitarios, sin aclaraciones de género. En una entrevista del 10 de abril de 1916 concedida a Santiago Vinardell para *La Tribuna*, a la pregunta «¿Cuál es su género preferido?», Ramón, en lugar de contestar de viva voz, da a leer al entrevistador un párrafo que este transcribe –según afirma– íntegro y que dice así: «El libro inclasificable, el libro violento, el libro ultravertebrado, el libro *cambiante* y *explorador*, el libro libre en que se libertase el libro del libro, en que las fórmulas se desenlazasen al fin» (cursivas mías). La contestación del joven escritor encierra su decisión implícita de seguir adentrándose en los espacios silvestres de lo insólito. Su decidida apuesta por el libro *cambiante* y *explorador* representaba un claro desafío a la literatura de éxito en la España de aquellos años, volcada en novelas y «reputaciones» del agrado de un mediocre «público matrimonial», hostil a una auténtica literatura nueva. Si se piensa en los años inmediatamente anteriores, cuando el joven escritor llenaba con sus escritos las páginas de la revista *Prometeo*, esta apuesta significa un acto más de coraje por su parte. Basta con recordar la acogida de sus anteriores libros innovadores: la aparición por entregas en la citada revista a lo largo

de 1910 de *El libro mudo* había despertado murmuraciones entre el mundillo literario en torno a un posible estado de locura del joven Ramón; sus obras de teatro no se representaban, y *Tapices*, libro misceláneo, precursor de la larga serie de los «libros inclasificables» que incluía además unas primeras greguerías, había pasado prácticamente desapercibido. A todo esto se unía, a partir de 1913, la incompreensión que despertaban las greguerías publicadas con regularidad –y gratis– en *La Tribuna*, motivo frecuente de burla e incluso de indignación de los lectores, que no paraban de escribir cartas al periódico pidiendo el cese de su publicación.

Habrà que aclarar que el párrafo comentado procedía de la primera «Proclama de Pombo» de 1915 (que, según parece, el entrevistador no conocía), lanzada con motivo de la inauguración de las tertulias en el Café Pombo e incluida en 1918 en el libro *Pombo*. La proclama, escrita «con palabras disonantes, ásperas, barrocas y tristes», heridas por la brutalidad de la guerra europea y por la mezquindad de «la deplorable política actual» española, es afín, en su espíritu de insumisión al sistema, a «Mis siete palabras» de *Prometeo* y constituye, dentro de una asombrosa fidelidad del autor hacia sí mismo (que mantendrá hasta el final de su vida, a pesar de algunas coyunturales y superficiales claudicaciones en el exilio de Buenos Aires), un texto fundamental, casi un manifiesto en cuanto al secreto último del *ramonismo*, enfocado esta vez como actitud personal: «en medio de esta conspiración compacta e intransitable de todos contra todos [...] nuestra libertad crece, hila más largo [...] Nuestro espíritu [...] debe estar lleno de sí mismo, dedicándose a sus más sueltos devaneos, libres [...] nuestra mirada [...] es lo que queremos poner frente a los otros, tanto que en conservar esa mirada dúctil, transigente y cromática sobre el cromatismo oficial estriba nuestra riqueza, nuestro lujo»...³

En la lista de los libros *inclasificables, cambiantes y exploradores*, esto es, en la serie de los libros sin ley, ni orden,

3. Antes había aparecido en la revista *Esos Mundos* del primero de marzo de 1915.